

R. 60. 754

LA

CASTA SVSANA,

PARAFRASI POETICA

DE SV SAGRADA HISTORIA.

P O R

*El Doctor Don Manuel de Salinas i Lizana,
Preposito, i Canonigo de la Santa
Iglesia de Huesca.*

DEDICADA

A la Reina Nuestra Señora

Doña MARIANA de AVSTRIA.



CON LICENCIA.

En Huesca, Por Iuan Francisco de Larumbe, Impressor
de la Vniuersidad. Año 1651.



L. A.
CASTA SVSANA.

PARAFRASI POETICA
DE SV SAGRADA HISTORIA.

P O R

EL D. D. Don Manuel de Salazar y Sotomayor
Proprietario, y Censor de la Santa
Iglesia de Madrid.

DEDICADA
A la Reina Nuestra Señora

DOÑA MARIANA DE AUSTRIA.



CON LICENCIA.

En Madrid por los Estancos de la Real Academia de la Historia.
de la Universidad de Alcalá.

Señora.

LOS deseos , i aun pensamientos de los Principes, notorios a los Vassallos, son para ellos preceptos inviolables: i aviendo yo entendido deseava V. Magestad ver puestas en facil verso algunas Historias de la Sagrada Escritura, me senti inclinado à tentar , si podria con mi corto talento satisfacer à esta general obligacion. Helo procurado , eligiendo para ello la Historia de Susana; que aũque por los riesgos del suceso no pertenezca à lo inaccesible de la Magestad; si empe

rò por la fiel pureza, real valor, i
confiança divina, que en èl mara-
villosamente resplandecen. I sien-
do Historia de una Santa, i celebra-
da muger, con circunstancias ad-
mirables, i dignas del gusto, i aten-
cion mas pia, i discreta; à quien se
devia dedicar, sino à la que entre
las mugeres tiene oy en la tierra,
con admiracion del mûdo, el mas
alto, y celebrado nombre, y el
mas piadoso, i aventajado cau-
dal? Guarde Dios a V. Magest-
ad con la salud, i vida, que la
Christiandad, y esta Monarquia
han menester. Huesca, i Junio 24.
de 1651.

D. Manuel de Salinas,
i Lizana.

APROBACION.

Por comission del señor Don Dionisio
Esmir i Calanate, Canonigo de la Ca-
thedral de Huesca, i Vicario Ge-
neral de su Obispado.

*Del mui R. P. Fr. Gabriel Hernandez,
Maestro de la Orden de San Agustin, Prior
del Convento de Huesca, Doctor, i Ca-
thedratico de Escritura de la
Vniuersidad.*

HE visto el Poema Sacro que v. m. me em-
bia del Doctor Don Manuel de Salinas
i Lizana, Preposito, i Canonigo desta Cathe-
dral de Huesca; i me parece q̄ en èl sale como
en un campo de luzes la castissima SVSANA,
esparciendo nuevos rayos, como de su Oriete
el Sol. Tan hermosissimamente pura, i fecun-
dissimamente hermosa, la dibuja en sus elo-
quentes versos, que cada palabra es un parto,
cada diction un ingenio. Otros buscando pa-
labras, se les huyen los conceptos, mas al Au-
tor las palabras animadas del asunto le vie-
nen tan naturales, que son todas almas de sus
pensamientos. Copiase al viuo en su pluma, ha-

ziendo del arte, naturaleza : I con tan lindo arte, porque todo sea divino, confagra la profana erudicion de Marcial , Seneca , Plinio, i Aufonio, a la Historia de la inocente Israelita, que no se conoce en ella, sino el profundo sentir de Tertuliano , el hidalgo pensar de S. Ambrosio, el discurrir sublime de Agustino, i el conceptuoso fundar de San Geronimo. Flores sagradas, que aunque derramadas en cada linea, en ninguna van citadas, porque le es natural el reverterlas; i assi no pone citas, sino maximas. Al fin (señor) esta es obra, que quando el aplauso se lo negare la fama, la alabanza se la dará la embidia. No repugna, ni a nuestra Santa Fè, ni à las costumbres que ella dicta en cosa : muchas si tiene que la ensalçan , defendiendo una agraviada inocencia, blanco tambien de la Fè ; i enseñando a las costumbres mas limpias el candor de la pureza; con q̄ merece la licencia q̄ pide, para llegar luego a las manos soberanas, donde estè, como en su centro. Este es mi sentir: en el Conuèto de nuestro P. S. Agustín de Huesca. Abril a 20. de 1651.

Fr. Gabriel Hernandez.

Imprimatur.

Don Dionisio Esmir. V. Gen.

POR mandato del Excelentissimo señor Conde de Lemos, Virrei, i Capitan General del Reino de Aragon. Hemos visto el Poema, q̄ de la casta SVSANA ha escrito el Doctor D. Manuel de Salinas, i Lizana, Preposito, i Canonigo de la S. Iglesia de Huesca, i le hallamos tan ajustado al intento, i a la letra, que puede sospecharse, corrió la pluma, movida del mismo espíritu, q̄ la del Profeta. Porq̄ si de los q̄ escriben versos profanos dixo uno: *Nec, sine caelesti numine vates cecinere profanos* el afirmar lo de quíe supo elegir sugeto tã divino, i desempeña el argumento, con tanta valentia de frases, i locuciones, ni ferà lisonja, ni temeridad el dezirlo. No ai en el termino, que ofenda las buenas costumbres, ni palabra que difuene de nuestra Santa Fè, muchas si que enseñan, i deleitan. Por lo qual juzgamos que merece la licencia que suplica, en Predicadores de Zaragoza, a 19. de Março de 1651.

Fr. Andres Fornies.

Fr. Bernardo Romeo Maestro.

Fr. Sebastian Ordoñez Maestro.

Imprimatur.

Marta Regens.

* 4

A LA
REINA NUESTRA
SEÑORA.

De un amigo del Autor.

SONETO.

ESTE, no en riesgos, si en fiel pureza,
digno de tu esplendor (Real Mariana)
castissimo Retrato de SVSANA
busca su proteccion en tu grandeza,
En èl veràs ardiendo en vil torpeza
la nieve ya decrepita mas cana;
i resistir la Zarça soberana
llamas que examinaron su fiocza!
Buscò el original en su agonìa
amparo en el Autor de la inocencia:
busca el Retrato el tuyo (ò Grã Maria)
Aquel formò de Dios la omnipotencia:
este , la diestra mano que oi lo embia:
Mira, si es solo Dios la diferencia.
AL

AL RETRATO DE LA CASTA
SVSANA del Doctor Don Manuel de
Salinas, Canonigo de la Santa
Iglesia de Huesca.

*Escribia el Doctor Iuan Francisco Andres,
Coronista del Reino de Aragon
este Epigrama.*

ERVEDITO Salinas, tus pinzeles
de SVSANA delinean la tristeza,
el peligro feliz de su belleza,
infamada de Togas infieles.
Tan altamente en expresiones fieles
retratas su candor, i su firmeza;
que renueva su nombre tu destreza,
ciñendola tus versos de laureles.
Tu mano artificiosa, i eloquente
propone al Orbe todo su pintura,
porque admire lo esbelto, i lo valiète.
Cada rasgo descubre su hermosura,
i en cada rasgo misteriosamente
el arte resplandeze, i la dulçura.

RES-

RESPUESTA
DEL

P. Fr. GERONIMO
DE S. IOSEF, CARMELITA

Descalço, al Doctor D. Iorge Sa-
linas, Preposito de la Cathe-
dral de Huesca.

*En que habla desta obra,
i de su Autor.*



Eñor mio, sino tuviera yo mui
entendido, i experimentado,
que la Docilidad se nace con
los grandes ingenios; los quales quanto
mas alcançan, mas conocen lo mucho,
que se ignora; con que nada satisfechos
de

de su consejo, buscan siempre el ageno; gran admiracion me pusiera, el pedir v.m. el mio en cosa tan propria de su casa, de su ingenio, de sus letras, i prudencia de v. m. como es el ver, si la Parafrafi Poetica de SVSANA, q̄ ha compuesto el señor Canonigo Don Manuel de Salinas su Sobrino, ferà bien publicarla, i dedicarla à la Reina nuestra señora, que Dios guarde. La modestia, que v. m. desde sus primeros años professa, i aora mui professado en ella nos enseña, parece le haze olvidar del talento superior, con que Dios a v. m. previno; de la educacion, con que sus padres le criaron; del ardimiento, con que en esta Escuela emprendiò las mejores letras de ambos Derechos; del gallardo lucimiẽ-

to,

to, con que en la de Salamanca les diò
feliz remate; de la ostentacion, con que
buelto à su Patria, honrò con ellas las
Cathedras desta Sertoriana Academia; i
finalmente de la admiracion que en Ro-
ma, i en Madrid causò el talento, erudi-
cion, i prudencia de v. m. i mucho mas
el desengaño, con que ya en essas dos
supremas Cortes de Policia Ecclesiasti-
ca, i secular, se hurtò a los aplausos, i esti-
mulos de la ambiciõ, cõtento cõ la mo-
deracion de una grave Prebēda, segūda
dignidad (i por el sugeto primera) en es-
ta S. Iglesia; donde, con decente, y exē-
plar familia, subido à la cūbre de un alto
desengaño (que desde alli se rie de las fa-
tigas ambiciosas, i codiciosas, en q̄ suda
la vanidad de los mortales) atēto solo al

registro de una limpia conciencia; i con
ella al culto, i agrado del supremo arbi-
tro de la vida, passa v. m. la suya en paz,
en compañía de los libros, i alguna vez
de un fiel amigo dellos; sin olvidar el so-
corro de necesitados, à q̄ llama la pie-
dad, q̄ siépre tiene llenas, i abiertas tãto
las manos, como las entrañas de v. m.
De todo esto parece se olvida, el q̄ pu-
diendo ser, para qualquier cõsulta, ora-
culo, se viene a mendigar respuestas de
quiẽ para acertar, deve buscarlas en los
reparos de la misma pregunta. V. m. se-
ñor mio, ha criado este feliz ingenio de
su eruditissimo Sobrino. Por cuenta de
v. m. ha corrido su literaria educacion.
De sus pechos (donde recibì el primer
rayo de leche científica) passò al regazo
de

de las mas cultas letras, en que luze, i se
florean la Jurisprudencia Civil, i Põtificia.
Hale permitido el adorno de otros mas
amenos, i dulces estudios, de que tãpo-
co la seria gravedad de v. m. se ha des-
deñado, aunq̃ si desperdiciado papeles,
q̃ pudieran enriquecer nobles escrito-
rios. Imitando al gran Tio, corre el So-
brino, sin perder ni una huella, por la
erudicion, por la piedad, por la cultura
de letras, i costumbres: pues no solo sigue
sus passos en la ostentacion de auõtaja-
dos estudios, aviendo obtenido, i regenta-
do Cathedras en esta Escuela; sino en el
culto, i estado Ecclesiastico, logrando, de
mas de la Prebenda de Canonigo, q̃ go-
za, la successiõ de la Dignidad de Prepo-
sito, q̃ v. m. honra, i tiene, para despues
de

de sus largos, i felices dias. De suerte, q̄
todo lo deve a tan illustre Tio; por quiẽ
oi el Sobrino, luze tanto en la erudiciõ,
como en la virtud, venciendo cõ la pru
dencia los años; cõ el exemplo la edad;
con el fesso las canas; que ya, aunque so
lamente en su alma, blanquean la venera
ble vejez de vna inculpable vida. No es
engaño, no es lisonja, no es solo afecto
(diga lo q̄ quisiere en ambos la modestia,
en otros la embidia) sino verdad, i
sentimiento, q̄ del coraçon sale a los la
bios, lo que agora dellos se traslada a la
pluma. En uno, i otro sugeto admiro, i
venero la piedad, i erudicion, en ambos
de tã subidos quilates; que cada uno en
la esfera de su edad, puede entre muchas
luzes parecer gran lúbrera. Siendo pues
tal

tal el Tio , tal el Sobrino: esto es , dos
Christianos Plinios, Sobrino, i Tio, q̄
me pidē ambos a mi? Venerador mas de
estos, q̄ de aquellos; aunque de aquellos
mucho? Quien conocerà mejor la exce-
lècia del ingenio, i de las obras del Do-
tor D. Manuel , q̄ el Dotor D. Iorge?
V. m. que con tãta gala escribe versos,
fabrà ponderar el espiritu, i gentileza de
los de su Sobrino. V. m. q̄ no ignora el
decoro de la Magestad Real, podrà exa-
minar el q̄ tiene esta obra para presen-
tarfe à tan esclarecida Reina. Veo ya las
arrugas de essa frente, i q̄ no se contenta
v. m. con esta mi repetida escusa. Sea en
hora buena. Compelido de esse cortes-
ceño, i conjurado en fe de nuestra amis-
tad , dirè lo que siento del Poema de

SVSANA, i de su dedicacion. Pudiera
el señor Don Manuel en otro numero,
i en otro acento dilatar este Asunto;
i sacando de sus quicios la Historia, cõ-
vertirla en fabula, para que afsi mere-
ciera llena, i propriamente el nombre
de Poema. Pero fue cuerdo, i Christia-
no aviso, templar la lira al son de la ver-
dad; i conservandola inviolable, añadir-
le solo aquel ornato, que puede afearla,
no afearla: pues siendo Historia tan Sa-
grada, no era bien disfracarla de suerte,
q̃ pareciera, no solo profana, con mez-
cla detestable, sino tambien frigidã, i fa-
bulosa; crimen ya mayor. No emperò
escusò por esto la gala, i el floreo de la
Parafrafi, admitida, i loada en las diuinas
letras: Que a las mas Sagradas Image-
nes,

nes, i al tabernaculo del que todas ellas
representan mas divino, componemos
con flores, i adorno artificioso ; para q̄
todo sirva, i glorifique a su dueño, i Au-
tor. El mismo veo en esta Obra, tem-
pladamente variado, i esparcido por to-
do el contexto de la Historia de SV-
SANA. Pudiera tambien nuestro Ef-
critor aver elegido para este fin otro ge-
nero de metro , al parecer mas grave, i
en su dilatacion menos dificultoso. Pe-
ro su genio le llevò a este: i por ventura
lo ceñido del intento se desató, i alargò
con la dulçura del Asunto , i querien-
do formar solo un vaso pequeño ; bol-
teando la rueda de la pluma, salidò una va-
sija grande. Ni es meuos grave, q̄ otro
qualquiera este linaje de Poesia ; pues

admite su metro la grãdeza, i Magestad
del mas heroico, i excede a todos, en ad-
mitirlo todo: las veras, i las burlas; lo
grande, i lo pequeño; lo serio, i lo joco-
so; lo triste, i lo alegre; todo al fin con
suma proporcion lo abraça, i se canta
en el; con tanta dulçura, i aun mayor, q̃
cada cosa en cada uno de los metros q̃
les es mas proprio. Excedelos en la faci-
lidad, si es breve el Asunto; i en la difi-
cultad, si es dilatado. Porque para evi-
tar la enfadosa repeticion de Asonãtes,
i aumentar, i mejorar sin ella los cõcep-
tos, se requiere fecundidad en la lēgua,
sutileza en el ingenio, destreza no vul-
gar en el Arte. Mui singular se halla en
este dilatado Romance, tan igual, i tan
otro en cada copla; que siendo nuevo

el concepto, corre todo cō una misma
lisura, pureza, i elegancia. Lo q̄ mucho
en èl he admirado, es la viva represen-
taciō de los afectos; en que digna, i suf-
tancialmente parafrasea la sagrada rela-
cion, que va siguiendo. Pinta, i describe,
no solo aquello que narra el Texto Sa-
cro; sino tambien lo que calla, i que es
mui creible passaria assi en lo exterior,
como en lo interior de los sugetos, i su-
cessos, que refiere. Pudiera assi mesmo
el señor D. Manuel aver enmarañado, i
escurecido el estilo, con vna tempestad
de nubes metaforicas, tropos, voces, i
frasis estrañissimas, como los que pen-
sando en salçarlo con esto, lo envilecen;
ò ya engalanarla cō el canasto de flores,
joyas, piedras, i metales, i toda la varahū
da

da de luzes, auroras, i respládores, q̄ algu-
nos a vulto derraman en sus versos. No
quiso, sino elegir, i usar un estilo casto,
puro, limpio, claro, florido, i corriēte; i
tal, que sirviēse mas à la decente, i viva
expresion de los conceptos, que al va-
no sonido, i estruendo de voces sin espi-
ritu. Pudiera finalmente, para mostrar
algo de su mucha erudicion sagrada, i
profana, escoliar, i marginar su Obra cō
las imitaciones, i alusiones, q̄ en voces,
frasis, i sentencias encierra; pero no qui-
so rendirse a tan vano apetito, ni cō esta
pueril ostentacion cansar al Letor, enfa-
dar al Docto, provocar al Critico, pas-
mar al ignorante; sino dexar al gusto, i
discreciō de cada uno el justo aprecio, i
estimacion de lo que vâ leyendo. Siēdo
esto

esto así (señor Preposito) no se porq̃
v. m. repara en q̃ esta Obra de su eru-
dito Sobrino , falga al dia de la mayor
luz; para que como la del Sol se goze, i
resplandezca? Permitale comiēce a dar-
se a conocer por este primer rasgo , de
que se puedan colegir, i esperar las ma-
ravillas de su pluma. No siempre lo mas
crecido es lo mejor ; q̃ mas vezes bus-
can los ojos doctos solos tres pliegos
de Persio , que el abultado volumen de
Marso: i mucho mas se estima una rosa,
que todo un prado de flores valadies; i
un diamante solo , que millares de pie-
dras, i aũ peñascos. Ni le parezca a v. m.
agravio de los mayores estudios del So-
brino una tan digna, i santa diversió; en
que un San Ambrosio , i alguno de los

tres Doctos Gregorios, con la Escuela de los demas Sacros Doctores, pudieran emplearse: pues con ella, se recrea el animo, se amonesta la virtud, se afea el vicio, se componen las costumbres, i se aficiona el ingenio a honestos, i provechosos exercicios. Esto sientto de la Obra: i siendo tal, claro està, que es dignissima se dedique a una Reina, que comienza a vivir, i reinar toda para Dios, consagrandole sus afectos, con la estimacion, que haze de la Historia divina, pidiendo, se le descrivan, i ponderen successos, i misterios que en ella se relatan. Este de SVSANA; no por los riesgos que representa (que solo a inferiores almas puede ser cautela;) pero si por la constancia, fe, i pureza, puede ser exemplo

plo a la candidez del animo mas real, en cuyo Cielo no caben humanas impresiones. Dediquele pues a nuestra piadosissima Reina, i Señora, la Historia de una Matrona, Casta, i Afligida; para que siendo su Magestad vivo retrato de lo primero, sea refugio, i amparo, de las que padecieren lo segundo; teniendo el Autor deste papel por premio felicissimo, que ojos de Princesa tan soberana, se inclinen a la atencion de alguna de sus lineas. Guarde Dios a v. m. de la celda oi dia de San Iuan Bautista. 1651.

Ar-

Argumento.

¶ Miran al Lilio hermoso de Susana
dos viejos, i a su torpe amor rēdidos,
en la huerta conciertan escondidos,
faciar la furia a su passion liviana.

Intentanlo, i de fuerça soberana,
quedãdo avergonçados, i vencidos,
de rabioso furor embravecidos
la vengança resuelven mas tirana.

Gritan, que adulterò con un moçuelo:
atestãlo ante el Pueblo, q̄ engañado,
a muerte rigurosa la condena.

Al suplicio la lleuan, pero el Cielo,
por Daniel de su espiritu excitado,
dispuso en ellos la debida pena.

A LA

Argumentos

El mundo es el teatro de la vida
y los hombres son actores que
en la vida se representan
en la vida se representan

Intenciones, i de hacer lo bueno
que es la verdadera virtud
de la vida se representan
la vida se representan

Gracia que adalva con un momento
de la vida se representan
de la vida se representan

Al espíritu se llama, pero el Cielo
por Daniel de la vida se representan
de la vida se representan

HA A



L A C A S T A
S V S A N A.

AGVILA radiante Augusta;
a cuyas plumas doradas,
de dos cetros, de dos mundos
el aire es corta campaña.

Guirnalda de marauillas,
que en el jardin de Alemania
regiò la divina mano,
para coronar a España.

LA CASTA SVSANA:

Sacra eleccion, digna solo
de Filipo, a quien Monarca,
como su Austriaca estirpe,
propias virtudes le aclaman.

Mari-Ana esclarecida,
Reina la mas deseada,
venerado hermoso objeto,
gloria de Provincias tantas.

Si ya al Principe sediento
dulce lisonja fue el agua,
porque el coraçon en ella,
viò del que la tributava.

LA CASTA SVSANA. 2

De Susana, aquella Linfa,
que tus virtudes retrata,
cogida del mar inmenso
de las Historias Sagradas.

En manos de un fiel Vasallo,
que a tu atencion la consagra,
no dudo que has de admitirla;
pues con ella ofrece el alma.

Bevela, en tanto que al mundo,
para eternizar tu fama,
forja el Orador mas digno
luzidas trompas de plata.

LA CASTA SVSANA:

EN aquella Babilonia
de Asiria, i Mesopotamia
sobervia Corte, i del mundo
maravilla celebrada.

Donde la humana sobervia,
con atrevida pujança,
escalar el Cielo quiso:
tanto la ambicion engaña.

Donde sacrilega torre,
en el viento fabricada
de la blasfema ofadia
tanto, quanto sube, baxa.

Don-

LA CASTA SVSANA. 3

Donde confusion de lenguas
hizo divisiones varias,
i de vn labio, labios muchos
formò en la terrena labia.

En esta pues Ciudad grande
de confusion semejança,
símbolo de todo vicio,
i de todo vicio fragua:

Vn varon de Regia Tribu,
la mas dichosa de quantas
transportaron de Salen,
la sobervia, i la desgracia.

LA CASTA SVSANA.

Ioachin el mas poderoso,
noble, i rico alli habitava,
comun amparo a su Pueblo,
con la extension de sus alas.

Casò con hija de Elzias,
de la misma Real profapia;
con aquel en alma, i cuerpo,
mistico Lilio, Susana.

Era la Matrona ilustre,
hermosissima, i criada
en temor, i amor de Dios,
instruida en su Lei santa.

Que

LA CASTA SVSANA: 4

Que sus padres como justos,
atendieron a dotarla
de las prendas mas preciosas,
con las yirtudes mas altas,

Assi el Pintor soberano
la dibuxa; que no gasta
Diuino Pinzel colores
de perfecciones humanas.

A la celestial Esposa
quantas vezes la retrata,
es con misteriosas lineas,
q̄ en lo exterior no se alcançan.

LA CASTA SVSANA:

O quanto el discurso yerra!
quãdo en las corporeas gracias;
sin apreciar las divinas,
todo el amor afiança.

Que importa, que nieve, i rosa
en las mexillas mezclada,
pureza hermosa matizen,
si el vicio las tizna, i mancha?

Que importará, que en los labios
perlas ostente su nacar,
si trueca una vil passion
en hollin la leche, i grana?

Es

LA CASTA SVSANA. 5

Es la virtud, la hermosura
que a las mugeres mas arma,
contra la fealdad del vicio:
i la que a Dios mas agrada.

Beldad, i pureza fueron
desta Matrona las galas:
que si aquella ilustra el cuerpo,
esta, hermosura es del alma.

Vna deleitosa huerta
tenian junto a su casa,
i en ella de todos tiempos
la amenidad, i abundancia.

Por.



LA CASTA SVSANA.

Porque las frutas, i flores,
alli como en propria patria,
naturalmente esparcian,
nativa beldad lozana.

Era copia de Amaltea,
i los tempes de Tesalia,
aquel pedazo de suelo,
de Cielo, do espira el Ambar.

Alamos altos, derechos,
forman calles prolongadas;
i entre ellos los verdes Olmos,
que con las Vides se enlaçan.

De

LA CASTA SVSANA. 6

De Piramides funestas
otras se ven alternadas
de Laureles, que gloriosos
siempre a triunfos se consagrã.

Frondosamente se cubren
otras de fertiles Parras,
brindando a la misma boca
con las ubas sazonadas.

En delineados planteles,
el peinado suelo esmalta
la belleza de las flores,
sobre lazos de Esmeralda.

La

LA CASTA SVSANA,

La Reina de Alexandria,
con sus espinas por archas,
entre todas resplandece,
i ellas la adoran vasallas.

El lazmin, i la Mosqueta,
el Azaar, i la Retama,
aun no los goza la vista,
quando ya el olfato alagan.

Entre pompas carmesies,
reina el Clabel, i arde en llamas
de oro el Indiano, i la bella
Manutifa en puras ascuas

LA CASTA SVSANA. 7

Tulipanes, Anemones,
Adormideras felpadas,
Filopendolas, Narcisos,
Eliotropios, ò Gigantas.

I todo el lustre de Flora
asiste, a la que en olandas
con ilos de oro, del dueño,
pureza, i nombre declara.

De Arrayanes, i de Murta,
se ven perfectas estatuas,
fieras, caçadores, perros,
y navios con sus jarcias.

Du-

LA CASTA SVSANA.

Dudalicos Laberintos,
que formã compuestas Cañas,
cubren Lupulos, i Geldres,
Enredaderas, i Elalas.

Las Fuentes con su artificio
muestran apariencias raras,
que las opone el ingenio
a las mas solidas trazas.

Cruzan arroyuelos puros,
fertilizando las plantas;
como Sierpes de Christal,
que en ondas el Sol defata.

LA CASTA SVSANA. 8

Vnidos con las azequias,
que en todo el sitio desfagian;
llenan, para varios usos,
baños, estanques, i balsas.

De los arboles pendiente
toda fruta regalada,
para ofrecerse mas pronta,
los inclina, i los desgaja.

Otros silvestres, è incultos
hazen bosque, do la Palma
preside al Tejo, i Espino,
al Lentisco, i la Carrasca.

B Por

LA CASTA SVSANA.

Por la frondosa arboleda,
sonora Capilla alada,
letras, que a su Autor celebran,
dulcissimamente canta.

Por todas las verdes calles
sirve de alfombra la grama,
que bordan mil florecillas,
con maravillosa gala.

Mesas de Murta se estienden,
otras de Marmol se quadran;
aquellas para la vista,
estas para el gusto francas.

Por

LA CASTA SVSANA: 9

Por la amenidad del sitio,
i las prendas veneradas
del dueño, alli cada dia
se junta el Pueblo, i solaza.

Que como el jardin primero
diò a la racional sustancia
nacimientto deleitoso,
siempre los jardines ama.

Y si en aquel su cultura
fuera del hombre fiel guarda,
tambien lo seria en estos,
el que su exercicio usàra.

LA CASTA SVSANA.

Pero como el ocio torpe
alli, i aqui siempre daña,
en ambas partes las fuerças
de la virtud menoscaba.

Bien se viò en este jardin,
cuyo recreo sin tasa
no tuvo fin mas honesto,
que dar al deleite parias.

Eran de aquel año Iuezes
dos viejos, cuyas entrañas
perverfas, por Ieremias
cifró de Dios la palabra.

Que

LA CASTA SVSANA. 10

Que como el canudo aspecto
en cabellera, i en barba,
quanta nieve peina grave,
tanta autoridad derrama.

Asi tambien, quando el vicio
tizna el candor de las canas,
quanta nieve peina vano,
tanta liviandad abraça.

Si con la edad venerable
en los Iuezes no se hermanan
la virtud, i la justicia,
es vn Iuez vna fantasma.

LA CASTA SUSANA.

Estos pues que de Ioachin
cada dia frequentavan
la casa, juzgando al Pueblo,
sala hazian de sus salas.

Al tiempo que al medio dia
se bolvian a sus casas,
Susana hermosa a la huerta,
para solazarse baxa.

Los viejos, que siempre en irse,
mas que los demas se tardan,
en este honesto exercicio
la veian descuidada.

LA CASTA SVSANA. II

El detenerse ellos tanto
de costumbre, no se halla
fuesse por algun buen fin,
a que su officio obligava.

Si fue malo, no fue mucho,
en otro peor pagaran
el delito del deleite,
que es su justissima paga.

Tambien creer se podria,
fuesse detencion taimada,
prevenida con industria
ya de su intencion vellaca.

LA CASTA SVSANA.

Azechavan cautelosos
los descuidos de Susana:
sabiendo, que en un descuido,
la mas atenta resyala.

O riesgos de la hermosura!
que lo decente no basta
a defenderla, si tiene
enemigas Atalayas.

Contemplando su belleza,
mas en ella se ceavavan,
a cuya vista, en sus pechos
iba creciendo la llama.

Ardia ya torpemente
aquella ceniza elada
de su edad, en que los vicios
naturalmente desmayan.

Que contra naturaleza
la costumbre no arrendada,
hasta ver la sepultura,
jamas en su curso amaina.

Cegaron de amor; la muerte
les entrò por las ventanas,
bien se dixo destos ojos,
que son la peor alaja.

La

LA CASTA SVSANA.

La luz racional perdida,
las potencias se varajan,
i el coraçon solo siente
el veneno de sus llagas.

Sientelo, pero el remedio
solo busca en aumentarlas;
porque vive de su muerte,
i le cura, lo que mata.

Ya Dios no està en su presencia,
la vista del Cielo apartan;
porque en la tierra su Cielo
estàn viendo cara a cara.

Que

LA CASTA SVSANA. 13

Que como deidades finge
la passion, quando idolatra;
en ellas mira la gloria
de su bienaventurança.

De vn mismo contagio heridos,
aunque igualmente se abrasan,
resueltos en su apetito
a la mas enorme audacia.

Como aun de si se averguençan,
su mal entre si recatan:
que en tal delito, el mas ciego
procura ocultar su infamia.

Mas

LA CASTA SVSANA!

Mas ansiosos cada dia
su mal en su bien buscavan:
que lo justo, y lo decente
mal lo mira, quien bien ama.

Que es hora de comer dizen;
(el uno al otro se engañan)
dividense; pero luego
buelsen, dõde amor los llama!

O que corridos se encuentran!
ya se preguntan la causa:
ya la niegan, ya la encubren,
ya llegan a confessarla.

LA CASTA SVSANA: 14

Comunicanse el intento,
i conformes se abalançan
a la union, que ni aun las fieras
tan fieramente inventàran.

Que de ambos sea, refuelve
su torpe intencion, la caça,
i buscar tiempo oportuno
de a solas poder hallarla.

Llegò el dia, que fogosos
para su mal deseavan;
que el pecado siempre al hõbre
gustoso a su muerte arrastra.

Enj

LA CASTA SVSANA.

Entrò Sufana en la huerta,
como solia, gallarda
sembrando en las flores rifa,
luz, i gloria en la campaña.

No saliò con ella el golpe
de su familia ordinaria,
fino por mas disimulo,
solamente dos criadas.

Que las acciones ocultas,
aunque modestas, se agravian,
si agenos ojos registran,
lo que honestidad recata.

Era

LA CASTA SVSANA. 15

Era la estacion ardiente
del verano: i como abraza
el Sol con rayos de fuego
la adusta Region del Asia:

La costumbre de la tierra
siguiendo; porque pensava
estar sola, i no sabia
de los viejos la emboscada.

Quiso bañarse, i del cuerpo
la natural destemplança,
templar en licitos baños,
sin curiosidad liviana,

De

LA CASTA SVSANA:

De la natural limpieza
Dios no se ofende, si estraña,
que al Artifice Divino,
quieran reprehenderle faltas.

Quien con excesivo afeite
en su rostro pone manchas,
a Dios de imperfecto arguye,
de su Autor se desagrada.

Mandales a sus Donzellas,
que azeyte de Mirto traygan,
i aquel adereço mixto,
que la tez limpia, i dilata;

Que

LA CASTA SVSANA: 16

Que cierran las puertas dize.
O inocencia! Que contraria
diligencia sollicitas,
para estar assegurada!

Apenas pues la obedecen,
i por el postigo passan,
dexando cerrado el huerto,
a buscar lo que les manda.

Quando los sangrientos lobos,
a la corderilla incauta
con furioso alago embisten,
con mañosa furia asaltan.

C

Que

LA CASTA SVSANA.

Que la hallaffen ya desnuda,
como acostumbran pintarla;
el Texto no lo refiere,
ningun Autor lo declara;

Su castidad, i en el Texto
ponderables circunstancias;
contra la comun me obligan,
a sentir que no lo estava.

Para vencerla a sus ruegos,
procuran assegurarla;
nadie, le dicen, nos mira:
que de Dios no se acordavan.

Cerra-

LA CASTA SVSANA. 17

Cerradas estan las puertas:
compadecida a las ansias,
que por tu amor padecemos,
ten gusto de remediarlas.

Y advierte, sino quisieres;
que buelto el amor en rabia,
nuestro oficio, i testimonio,
te haran morir afrentada.

Juraremos, que contigo
estava un moçuelo, que amas;
i que las criadas todas
despediste por su causa.

LA CASTA SVSANA:

Ai mas furiosa locura!
Que pretendan obligarla,
mezcládo entre bládos ruegos
tan terribles amenazas.

En tan apretado lance,
sin prevencion, afustada
de temor, i de verguença,
todá es de Marmol estatua.

Que ha de hazer? querra el exēplo
seguir de aquella Romana,
que el escarmiento en si misma
dexò para no imitarla?

No,

No, que tiene luz del Cielo,
i de Dios la confiança;
fabe, que lo vence todo,
fabe, que todo lo allana.

Gimiò, còn tiernos suspiros
la azul esfera taladra;
quien no ha temido la muerte,
si la afrenta la acompaña?

La esperança no confundes;
antes los timidos arma
de valor, para que vençan
las mas horribles batallas.

LA CASTA SVSANA.

No viste Pontico Arminio?
Que a la florida campaña
de su natural defensa
faliendo al romper del Alva:

Quando, en contorno cercado
el ampo de nieve se halla,
de la trinchera de lodo,
que le puso el que le caza.

No hallando escape, sin riesgo
de enfuciarse aquella blanca
pureza, la muerte escoge,
a trueque de no mancharla?

Afsi

Afsi la casta Azuzena;
de angustias estoi cercada,
dize: porque si me rindo
a tan infames instancias.

Serà el castigo mi muerte,
(de la del pecado habla)
que libre està de caida,
si al temor de Dios se abraza.

Si a violencias tan injustas
me resisto como honrada,
de vuestras manos mi vida
sè tambien, que no se escapa.

LA CASTA SVSANA.

Pero mejor es, sin duda,
q̄ yo en vuestras manos caiga
sin culpa, que cometida
perder de mi Dios la gracia.

Ya llena de amor divino,
arroja el temor, i osada
da grandes voces (al Cielo
imagino, que las dava.)

Ellos tambien dieron voces;
i a su disculpa, i vengança
atento, a abrir vna puerta,
corriendo el vno se aparta.

Oyò

Oyò el rumor la familia,
baxò a la huerta alterada,
por saber, si la ocasion
era de alguna desgracia:

Pero en hablando los viejos,
toda de verguença pasma,
oyendo de su señora
cosa indigna de su fama.

No quisieron los malvados
viejos al Pueblo acusarla
aquel dia, por urdir
quicà mejor su maraña.

LA CASTA SVSANA.

Lo que en la casa infelice
pasò aquella tarde infausta,
llamados todos los deudos
de novedad tan estraña.

Quien se atreverà a cifrarlo?
Si la pluma soberana
al retorico silencio
lo dexò, que lo explicara?

El diga, como asustados,
casi sin aliento, i habla,
se miran vnos a otros,
sin atreverse a mirarla.

El diga, como rompiendo
el follozo en voces altas
la preguntan, la responden,
la vituperan, i alaban.

Como torciendo las manos,
los pies vatiendo, i las palmas,
en confusa voceria,
fin orden al Cielo claman.

O coraçon de Matrona!
Quanto en este lance passa!
Pues cada voz de los suyos,
es para ella una lança.

En-

LA CASTA SVSANA;

Enmudece a tanto grito,
i confusa, i lastimada,
puestos los ojos en tierra,
en la verguença descansa.

Que quando el grave suceso
impensadamente asalta,
forbe todo el sentimiento,
i las fuerças arrebatá.

Hasta, que cobrado el brio
al animo desenlaza
las potencias, i el discurso
en lo sucedido caba.

Pon²

LA CASTA SVSANA. 22

Pondera con reflexiones,
lo que pasò, i lo que passa,
lo que ferà, i no ferà:
miralo, i todo lo agrava.

De todo faca dolor,
con sutil punta se labra
el tormento, en que padece
mas, que en la misma desgracia.

Lo que discurria el Pueblo
en caso tal, bien lo alcança,
el que atiende a los juizios,
que la malicia levanta.

Con-

LA CASTA SVSANA:

Congojadas las mugeres,
aun la mas honesta, i cauta
teme su reputacion,
i andar sin ella en las plazas;

Rezelanse las donzellas,
tiemblan de si las casadas;
i mas la que el proprio lecho
cno su liviandad infama.

Con suspension los maridos
mil discursos adelantan;
dando con temor cien bueltas
al seguro de sus casas.

Quien

LA CASTA SVSANA. 23

Quien dixera, dize el uno,
que en Señora de tal fama
se hallàra sola una mota,
que pudiera desdorarla?

No ai que fiar, dize el otro,
de la que parece santa;
que con esso se assegura,
i con esso nos engaña.

O jardines! Clama este,
casas de plazer, i quantas
pesadumbres acarrean
a los mismos que las trazan.

Alli

LA CASTA SVSANA:

Alli el concurso de amigos,
enemigas artes arma,
i entre aquellas flores aspid,
muerte la senzilla planta.

No aya baños, dize a queste,
para las mugeres castas:
guardelas siempre el retiro
con mil llaves encerradas.

O desdicha la de un hombre!
que sin merecerlo en nada,
o amanezca sin honra,
quien en el mundo se casa!

LA CASTA SVSANA. 24

O Mesias, quanto cuesta
tu venida deseada!
Pues por esperarte hijo,
padecemos tal infamia.

Estuviera sin casarse,
cō honra, el que mas la guarda,
floreciendo el Celibato,
en su fuego Salamandra.

Al fin con estos discursos
el vago rumor desplaya,
i anda en la boca de todos,
solo el nombre de Susana,

D Aque-

LA CASTA SVSANA.

Aquella funesta noche,
que temores? Que yatlallas
padeció? Que tempestades?
O noche a la triste infausta!

Pero tambien feliz noche,
porque en ella la esperançã
de su remedio asomò
por la celeste ventana.

Rendidas las fuerças todas
al tropel de angustias tanras,
en suspension de sentidos
facil sueño la desmaya.

LA CASTA SVSANA. 25

Ninfa entonces de lo alto
luzes esparciendo baxa,
que ser hija fiel del tiempo
muestra blandiendo su hacha.

De transparente ropage
decentemente adornada,
el severo rostro alegre,
assi en dulçuras desata.

Que te aflige, ò gran Matrona:
porque con tristeza baga,
entre temores vacilas,
beviendo desconfianças?

LA CASTA SVSANA.

No sabes, que quien me sigue,
siempre vitorias le aclaman?
I a pesar de su enemigo,
empuña gloriosas Palmas.

No sabes, que a la mentira,
esta diestra desbarata
sus maquinas, i esta luz
las descubre, i las abraza?

Si venimos a las manos,
i medimos las espadas;
quando ella quedò con vida?
Quando no con vil infamia?

En

En mi ausencia, i desde lexos
mi rostro usurpando engañas;
pero en llegando yo, huye,
i se descubre su trampa.

No temas pues; nada temas,
que yo, a quien la fiel esquadra
de virtudes siempre sigue,
soy tu amparo, i capitana.

Mañana estarè a tu lado,
i en la ultima vatalla,
solo al descubrir mi rostro,
quedaràs con triunfo salva.

LA CASTA SVSANA.

Dixo, i Susana del pasmo
bolviendo en si alborozada,
se armò de nuevo valor
esperando la mañana.

El Pueblo al siguiente dia
llegó donde acostumbrava;
i con ellos los dos Iuezes,
llenos de malicia, i saña.

Todo su amor buelto en ira,
deseosos de matarla
afrentosamente, dicen
al Pueblo, que alli la trayga.

Baxò

Baxò al mandato obediente
de Dios, fiando la causa,
i toda la parentela,
triste, i muda la acompaña.

De su esposo no se cuenta,
que mucho, que no se hallàra?
Si un Iosef, a la mas pura,
dudoso, quiso dexarla.

Cubierto allà en triste sombra
de imaginaciones varias,
con suspenso aturdimiento,
la vida en la muerte passa.

LA CASTA SVSANA.

Era Susana en extremo
hermosa, i mui delicada;
i su natural verguença,
impelia a venerarla.

Teni a el rostro cubierto,
que se descubra le mandan:
porque afsi almenos sus ojos
de su beldad se faciaràn.

Monstruos de torpeza horribles,
que mayor castigo aguarda
vuestro furor; pues la muerte
no le fuera tan amarga?

Aquel

LA CASTA SVSANA. 28

Aquel rostro tan honesto,
que aun de si se recatava,
puesto a la vista de todos,
i con deshonna tamaña.

Que coraçon no enternece?
Quien de pensar no se pasma?
En tan enorme delito,
tan opuestas circunstancias?

En manos del delinquente
de la Iusticia la vara,
pretendiendo a la ofendida
inocente castigarla?

O in-

LA CASTA SVSANA.

O incomprehensibles juizios
de la bondad inexhausta!
Siendo Dios de los consuelos,
no se mueve a consolarla?

Lloran quantos la conocen;
de dolor sus deudos rasgan,
no solo las vestiduras,
fino sus mismas entrañas.

Para hazer la acusacion,
como la lei lo ordenava,
de enmedio de todo el Pueblo,
los dos luezes se levantan.

De

LA CASTA SVSANA. 29

De Susana en la cabeça
ponen las manos; quan agria
su honestidad la lei juzga,
que les permite el tocarla!

Al que en los Cielos habita,
los ojos entonces alça:
que el dolor, i la verguença
en vivo raudal defatan.

Muda en espiritu ardiente
del coraçon con las alas
buela hasta Dios, i le mira
con ojos de humilde esclava.

Al

LA CASTA SVSANA.

Al que lee en coraçones
los periodos del alma,
las lagrimas le son lenguas,
i los suspiros palabras.

Con fe, i esperançã viua
en el Dios de las venganças,
hasta que se duela della,
tendrã su vista clayada.

Estando en pie los dos viejos,
con malicia temeraria,
a la inocente Matrona,
assi le hizieron la causa,

Estando en la huerta solos
(no quiere su astucia , que aya
testigo, que los convença;
pero su maldad no basta?)

Entrò alli con dos donzellas
esta muger (ai tamaña
desverguença? Por desprecio
ya no querian nombrarla.)

Cerrando todas las puertas,
despedidas las criadas.
se juntò con un moçuelo,
que escondido la esperava.

No.

LA CASTA SVSANA:

Nosotros, viendolos juntos,
azechando entre las ramas
de vna calle, allà corrimos;
i su maldad vimos clara.

Quisimos prender al moço,
pero nuestras fuerças flacas
vencio su valor, i huyendo
por un postigo se escapa.

Cogimos despues a esta,
i llegando a interrogarla
del moço, no fue posible,
que la verdad confessara.

Tes.

LA CASTA SVSANA. 31.

Testigos somos de vista,
desta maldad, (que pensada
traian la fuya ellos,
para que no se apuràra?)

Creyòlos la muchedumbre
por el oficio, i las canas;
i a muerre sin mas examen
passaron a condenarla.

O vulgo, que facilmente
essa indomita ignorancia
con passion se precipita,
con apariencia se engaña!

No

LA CASTA SUSANA:

No sabes, que el delinquente
es mejor, que libre salga,
que castigar con engaño
la inocencia aprisionada?

Tan poco cuesta una vida?
O quanto en tan graves causas
deve el maduro consejo
examinar la probança!

Exclamò Susana entonces;
no porque el morir le espanta;
fino de ver que su afrenta,
a todo el linaje passa.

Con

LA CASTA SVSANA: 32

Con una voz mui crecida;
que su flaqueza esforçavan
del coraçon los afectos,
temor, i conciencia sana.

Dixo: Eterno Dios, a cuya
infinitamente sabia
comprehension, è inteligencia
no puede esconderse nada.

Tu, Señor, que lo conoces
todo, antes que se haga;
sabes, que con testimonio
falso, este crimen me cargan.

E Mi

LA CASTA SVSANA

Mira, Señor, que al suplicio
quieren llevarme, sin que aya
cometido cosa alguna
de quantas estos me achacan.

Maliciosamente injustos
han compuesto esta patraña,
contra mi casta inocencia,
i he de morir infamada?

Padre de misericordias,
como así la desamparas?
Ya camina àzia su muerte;
ya las piedras la amenazan.

Con

LA CASTA SVSANA. 33


Con el fuego mas activo
examinaste la plata
de su castidad, no quieras
con piedra toque provarla.



Si de los atribulados
de coraçon no te apartas,
harto cerca te merece
esta pobre atribulada.

A quando, Señor, esperas?
Assi premias? Assi pagas
a quien en servicio tuyo
pelea con tal constancia?

LA CASTA SVSANA.



Mas ai, humano discurso,
detente, abate las alas,
que soberanos decretos
con tus buelos no se alcançan.

De los supremos juizios
hazer cotejo es infania,
quãdo a la humana experiẽcia
el suceſo defengaña.

Ai humano barbarismo,
siempre ha de estar encontrada
la Politica Divina,
con la Politica humana?

Vaya

LA CASTA SVSANA. 34

Vaya Susana al suplicio,
la trompa resuene infausta,
i entre engañados tumultos,
la maldad triunfando vaya.

Como en segura vitoria
la malicia mas ufana,
contra la inocencia arguya,
que Dios no quiere escucharla.

Que quando a vengarse alegre
camina precipitada,
verà, que tras su castigo,
por sus mismos passos anda.

E 3

Qual

LA CASTA SVSANA. I

Qual en nocturno silencio,
lobo robador agarra
de la obejuela inocente,
que triste en su boca bala,

A cuyos ecos los canes,
a quien fiò la manada
el desdichado Pastor,
con ladridos le acobardan,

Tras ellos rayo de plomo
los hijares le traspassa,
cayendo el lobo sin vida,
i la res con ella intacta.

Dios

LA CASTA SUSANA. 35

Dios, que todo lo registra,
i amoroso se regala,
examinando purezas
de sus mas queridas almas.

Como en el mar desta vida,
siempre admirable levanta
para sus mayores glorias,
las mas furiosas borrascas.

De Susana enamorado,
tantos combates trazava,
pagado de sus virtudes,
para mejor coronarlas.

LA CASTA SVSANA.

Viendo, en el vltimo esfuerço,
que a la columna abraçada
de la fe, siempre animosa,
en tal riesgo no desmaya.

Como lo flaco, i lo enfermo
en las contiendas mas arduas
elige, porque confunda
qualquier fortaleza armada.

El espiritu sagrado
de vn niño, que se llamava
Daniel, despierta, queriendo
con mas prodigios librarla.

Por

LA CASTA SVSANA. 36

Por entre el Pueblo se mete,
i con grande voz exclama:
limpio estoi yo de pecado
en la sangre que derramas.

Bolviò todo el Pueblo el rostro,
i viendo quien le gritava,
suspensa en admiraciones
la muchedumbre se para.

Que les declare le ruegan
tan misteriosas palabras;
i el, puesto en medio de todos,
así intrepido les habla.

Fa-

LA CASTA SVSANA.

Fatuos hijos de Israel,
afsi neciamente vltraja
vuestra indiscrecion, i engaño
la mas venerable hermana?

Sin may or conocimiento
de la verdad te arrojavas,
sin juizio, ò loco Pueblo,
con tu hija a condenarla?

Buelve en ti, buelve al juizio
que con relaciones falsas,
estos, contra la inocente,
te precipitan, i engañan.

Bol-

Bolvieron todos con prisa
al Tribunal: Ya empeçava
a obrar Dios, no se condene
tan repentina mudança.

A Daniel los mas ancianos
le dizen, que se sentàra
entre ellos: pues en el pufo
Dios el honor de las canas.

Ruegan al Profeta niño,
que averigue la falacia
de aquel caso. O como en ellos
ya la luz del Cielo raya!

LA CASTA SVSANA.

Entonces Daniel les dize,
seporen en partes varias
los reos, para mejor
su maldad averiguarla.

Dividieronlos al punto.
O providencia acertada!
Para hazer de su malicia
que se confundan las trazas.

Viendo los dos dividirse,
que terribles aldabadas
les daria su conciencia!
Que siempre al injusto ladra!

Que

LA CASTA SVSANA. 38

Que confussion los conturba!
Que turbacion los enclava!
Que cuidados los aprietan!
Que memorias los arañan!

Quando al pecho cauteloso
la verdad el velo rasga,
cada pensamiento, es muerte,
cada temor, una daga.

Su imaginacion a estos
fieramente los desgarrá,
dandoles con mil horrores,
otras tantas puñaladas.

Di.

88 LA CASTA SVSANA.

Divididos pues los reos
en competente distancia,
sin poder verse, ni oirse
al uno el Profeta llama.

Embejecido en maldades
aora que Dios se cansa
de sufrirte los pecados,
que continuamente obravas.

Perdonando delinquentes,
i oprimiendo desdichadas
inocencias, quando Dios,
que no las mates te manda.

Aora

LA CASTA SVSANA. 39

Aora pues, que tus culpas
unidas sobre ti cargan,
inclinando hasta el abismo,
a la divina valança.

Dime, si es que tu los viste,
baxo qual arbol se hablaban?
I el viejo; baxo un Lentisco,
respondio, con voz turbada,

Bien, en tu daño mentiste,
dize Daniel, ya te aguarda
un Angel, que Dios le embia
a que por medio te parta.

LA CASTA SVSANA.

Manda retirar a este,
i haze, que el otro le traigan;
i para mas aturdirlo,
así con rigor le trata:

Semilla de Canaan;
que de Iudà, ni bastarda
sangre es posible, que tenga,
tan vil infame canalla.

Deste hermosissimo Lilio
de los valles, la fragancia,
i hermosura te engañaron,
i tu condicion liviana.

Así

LA CASTA SVSANA. 41

Assi como de Israel
las donzellas engañayas,
con soberano pretexto,
para sin honra dexarlas.

Diziendoles, que al Mesias,
que de su Tribu esperavan,
podia ser de vosotros,
que dichosas le engendraran!

A esta hija de Iuda,
la mas noble, la mas casta,
engañarla neciamente
con falsedades pensayas?

F

Pero

LA CASTA SVSANA: I

Pero agora dime, dime;
porque a todos quede clara
la verdad; baxo qual arbol
viste a los dos que delatas?

Respondele el viejo inico;
que debaxo vna Carrasca:
Bien (dize Daniel) tu muerte
con tu mentira te labras.

Vn Angel de Dios te espera
con una cortante espada,
para partirte por medio,
con justissima vengança.

LA CASTA SVSANA. 41

Apenas todo el concurso
gozoso se defengaña
de la maldad de los viejos,
por el Cielo averiguada.

(Porque por su misma boca
de su delicto, i la falsa
acusacion, fueron prueba
sus respuestas encontradas.)

Quando exclamò en altas voces,
rindiendo a Dios alabanças;
que a quantos en el esperan
misericordioso salva.

LA CASTA SVSANA.

I contra los dos inicos
(nunca sus nombres declara
Dios, por no mǎchar sus labios
ni hazer dellos remembrança.)

La pena de Talion,
que en tales casos señala
la lei, resuelven conformes
se execute sin violarla.

Llevaronlos al suplicio,
i alli, donde antes pensavan
ver su vengança cumplida,
lluvia de piedras los mata.

Los

Los dichosísimos padres,
i el esposo de Susana,
con toda la parentela
gozosa, i alboroçada.

Con enternecidos pechos,
i con cerbizes postradas
por su hermosísima prenda,
le dieron a Dios las gracias.

No tanto, porque del riesgo
de la muerte la librava;
que como buenos, i justos,
en este mal no reparan.

LA CASTA SVSANA.

Sino, porque en su pureza,
despues de calumnias tantas,
no se hallò torpeza alguna,
quedando mas apurada.

Asi la Sagrada Historia
este suceso remata,
dexando tantos misterios
su narracion dilatada.

Tengan las mugeres nobles
este caso por estampa,
porque en iguales aprietos
sepan seguir sus pisadas.

Su honestidad conservando
siempre se defiendan castas,
i no teman del infierno
las mayores asechanças.

Que Dios, que permite Fabio
aprietos tales a un alma,
justo, i piadoso le acude
con esfuerços de su gracia.

Permite que llegue al punto
de la pelea mas brava,
quãdo todo humano esfuerço,
piedad, i remedio faltan.

LA CASTA SVSANA.

Quando en el profundo abismo
sumergida en su desgracia,
no halla en que estribar el pie,
ni ya un aliento en las aguas.

Quando cerrada la noche
obscura sombra descarga,
i entre ocultos precipicios
vacila timida, i flaca.

Quando funestos cordeles,
apretando la garganta,
entre la foga, i la carne
ultimo huelgo amenazan.

Quan-

Quando horribles calabozos
desesperaciones causan,
i entre las ambrientas fieras,
tiembla la presa en sus garras.

Quando finalmente todo
lo que tierra, i Cielo abarca
en agria persecucion,
a la inocencia maltrata.

Entonces pues, que es el tiempo
mas oportuno, se lança
en medio de las angustias,
el que puede remediarlas.

LA CASTA SVSANA.

Pone su escudo a los golpes,
i con defensa biçarra,
librando al justo afligido,
haze à su enemigo rajas.

Los calabozos ilustra,
las cerraduras arranca,
i de las duras prisiones
cadenas rompe, i amarras.

En las ondas abismales
su auxilio la mano alarga,
facando libre a la orilla
al que en ellas naufragava.

Des-

LA CASTA SVSANA. 45

Destierra la noche triste,
i alborea en la mañana,
i tras fieras tempestades
induce serena calma.

Asi en los combates fieros
desta castissima dama
acudiò, a la que esperò
contra la misma esperançã.

I en premio de la pureza,
que acrisolò torpe llama,
su honor, su nombre, i su dicha
sobre los Cielos enfalça.

LA CASTA SVSANA.

El llanto convierte en gozo,
que por todo un pueblo vaga,
i en su libertad dichosa
celebran festivas Pasquas.

Qual suele familia tierna
en la prenda mas amada,
quando el mortal parasismo
se la restituye salva.

Que repitiendo alborozos,
de un extremo al otro passa;
i las lagrimas primeras
nuevo dulçor las embarga.

Afsi

LA CASTA SVSANA. 46

Afsi la leal familia
de Ioachin oi glorias canta,
trocando en Epitalamios
las endechas de su Ama,

El coraçon de su esposo,
que qual florecilla lacia
agravada de la lluvia,
yacia fin vital aura.

Ya con subito esplendor,
en competencia del Alva,
gozoso arrebol despide,
luzes, i ardores exala.

Con

LA CASTA SVSANA.

Con honesta reverencia,
de su esposa el cuello enlaça:
i ambos alternado aliento
beven con dulce fragancia.

Qui se mejora el gozo,
la estimacion se adelanta,
las finezas se encarecen,
i pisa el amor la raya.

Que siempre tras una pena,
entre los que mas se aman,
sobrepuya el alegria,
quando buelue su aliança.

Aqui

LA CASTA SVSANA. 47

Aqui se quede la pluma,
que la mas ligera es tarda,
para hazer tan altas puntas,
i estos buelecillos vastan.

Sea pués, Susana, exemplo
de las mugeres honradas;
i la mas honrada sea
un retrato de Susana.

L A V S D E O .

LA CASTA SVBANA. 47

A qui se puede la pluma
que la mas ligera es carta
para hacer tan altas prouias
i otros por las yndias.



Sea pues el
de la
la m
en t

LA V. S. DE O.